

Vicente Santuc: *El topo en su laberinto. Introducción a un filosofar posible hoy*, Lima: Universidad Antonio Ruiz de Montoya, 2005, 510 pp.

Este es un libro para la enseñanza de la filosofía y, al mismo tiempo, un alegato en defensa del discurso filosófico y la acción razonable. Sin la pretensión de construir un sistema del saber verdadero, la filosofía sigue su trabajo como el “topo en su laberinto” que presenta Nietzsche en el prólogo a *Aurora*, buscando su orientación para hallar sus caminos por debajo de la superficie. En atento diálogo con Eric Weil, que se prolonga por todo el libro, Santuc muestra que el esfuerzo filosófico por el sentido, la inteligibilidad, la coherencia y el diálogo no se contraponen principalmente a la ignorancia y al error, sino a la violencia. Presenta un filosofar práctico que hace del imperativo moral de respeto universal e igual a los seres humanos un imperativo de honestidad intelectual que obliga a estudiar la historia en toda su crudeza y, asimismo, a poner en valor la tradición filosófica.

El libro tiene origen en las lecciones universitarias del autor. Ello se refleja en el estilo, en los ejemplos del presente y las ocasionales referencias a sucesos en el Perú. Así también se convierte en testimonio de los compromisos prácticos e intelectuales que Santuc ha asumido en este país.

En el capítulo introductorio, dedicado a la naturaleza de la filosofía, examina el problema del conocimiento. Objeto de estudio son allí la dialéctica de Platón y la lógica de Aristóteles, con especial atención a los diversos sentidos de la palabra “verdad”. Donde termina la franca y explícita metafísica antigua, que es por eso mismo campo fértil para la crítica, empieza una época llena de diversos mundos que presumen de no tener doctrinas abarcadoras, pero reposan sobre presuposiciones masivas. Debatir esas presuposiciones es retomar la metafísica como actividad. A partir de este punto, el libro medita la afirmación radical de Eric Weil “la verdad no es el problema para la filosofía”. El problema, según Santuc, es cómo superar la violencia mediante el uso de la razón.

El libro se desarrolla, luego de esta introducción, en tres partes: las representaciones del hombre, la historicidad del saber filosófico y el problema del lenguaje. La transformación contemporánea del problema del hombre es el primer gran tema. Lejos de proponer una antropología metafísica de corte aristotélico o kantiano, Santuc

presenta la ruptura con la modernidad que caracteriza a esta problemática en sus diversos niveles: los nuevos “espacio y tiempo”, más allá del mecanicismo moderno, la deconstrucción de la historia bajo el concepto de “postmodernidad”, la ruptura freudiana con el sujeto moderno y las perspectivas estructuralistas que le sucedieron y, finalmente, la propuesta de Karl-Otto Apel de preguntar por “aquello que hace posible” la comunicación intersubjetiva. Pero en este punto, donde el lector esperaría un balance sistemático, el tema vuelve a abrirse, pues la investigación anterior ha planteado, según Santuc, el desafío de reconocer la unidad del filosofar a través de su historia. Siguen lecciones sobre Aristóteles, Kant y Hegel, donde el “diálogo Aristóteles/Kant” es el argumento principal y la identidad de la filosofía “con la historia de la filosofía y con la mera historia” es el resultado.

La tercera parte sorprende por el tránsito de profundo escepticismo a metafísica de la acción que sucede en ella. Mediante un análisis de *Sentido y no sentido* de Maurice Merleau-Ponty, encuentra reducido “el universal que compartimos” a la percepción que nos abre al mundo exterior y los acuerdos factuales en el diálogo, pero también encuentra “el hecho metafísico fundamental” de “la conciencia de que *hay algo, hay ser exterior a mí*” y de que “ese ser es para mí”. Santuc lleva adelante la unión de ética y hermenéutica que es característica de la filosofía francesa contemporánea, donde el otorgamiento de sentido, acto característico de la interpretación, se emprende como creación y transformación. En la parte final del libro, dedicada a investigaciones críticas para dar lugar al diálogo entre discursos filosóficos, hay un “pasaje del discurso a la acción: el sacrificio”. El sentido se ha revelado como la categoría más universal y, sin embargo, no la encontramos ya realizada y dispuesta a que la conozcamos en las cosas, es más bien una categoría práctica, late en el individuo pensante como “exigencia de sentido”. No es el asunto dar por realizada esta unidad del pensamiento en la totalidad del mundo o de la humanidad. Sin toma de posición práctica del sujeto pensante no hay por dónde entre el sentido al mundo humano. Por esto la filosofía “debe estar en condiciones de comprender el hecho de que tal o cual individuo se haga matar por un discurso y una actitud de ayer... Ella entenderá que ir a la muerte puede ser una manera de poner en sentido la vida, sabiendo que *el sentido de la existencia es tener un sentido*”.

178

Aunque el libro no toma contacto (salvo, quizás, a través de la referencia a Apel) con los actuales debates sobre justicia, igualdad, democracia y políticas de reconocimiento, se integra al proceso del pensamiento político y social de una manera peculiar que no escapa a quien conoce el contexto de su edición y su autoría. A lo largo del libro se mantiene el estilo de una alocución a los estudiantes. Por este rasgo se reconoce un parentesco –consciente o no– de este libro con los “discours aux

étudiants” característicos del liberalismo francés de fines del siglo XIX. Profesores que eran al mismo tiempo intelectuales activos en defensa de causas públicas –una especie que se ha vuelto hoy bastante rara–, como Ernest Rénan y Anatole France, usaron un nuevo género de ensayo en que las ideas liberales se convertían en posiciones políticas al llamar a la acción a los estudiantes universitarios. Forma literaria y compromiso político se unen a la indagación filosófica en estos discursos a la juventud. Su estilo se caracteriza por crear una atmósfera de solemnidad y unción que prepara para asumir una tarea indeclinable. Este género ha tenido una importante vida propia en América Latina. A él pertenecen *Ariel* de José Enrique Rodó y *Las fuerzas morales* de José Ingenieros. Estos autores tuvieron decisiva influencia en el movimiento de la Reforma Universitaria (1918-1933) que engendró a una nueva generación de políticos en América Latina. El género ha resurgido en el Perú a lo largo de los años 90 a través de los discursos de Salomón Lerner Febres, en esos años rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en el contexto de la doble lucha por la democracia y por la autonomía universitaria. El libro de Vicente Santuc, siendo un estudio filosófico, comparte esa tarea y aporta a ella con una discusión de largo aliento que se inscribe plenamente en las experiencias e ideas contemporáneas. La circunstancia de que Santuc sea uno de los fundadores de la Universidad Ruiz de Montoya no es ajena al estilo y propósito de su libro.

Ciro Alegría Varona
Pontificia Universidad Católica del Perú